

Cristianismo y Economía de Mercado

CRISTIANISMO
Y ECONOMÍA
DE MERCADO



Lucas Beltrán (de pie, tercero por la derecha) en la reunión de la Comisión española del Congreso por la Libertad de la Cultura que se celebró en casa del arquitecto Fernando Chueca en 1965

LUCAS BELTRÁN

CRISTIANISMO Y ECONOMÍA DE MERCADO



Unión Editorial
2026

© 1986 UNIÓN EDITORIAL, S.A.
© 2026 UNIÓN EDITORIAL, S.A. (Segunda edición)
c/ Hilarón Eslava, 21- local • 28015 Madrid
Tél.: 91 350 02 28
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es

ISBN: 978-84-7209-963-0
Depósito legal: M-25.345-2025

Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.
Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento o sistema de recuperación, sin permiso escrito de Unión Editorial, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Nota del editor	9
Prólogo.....	11
Lucas Beltrán Flórez: Semblanza de un economista Por JESÚS HUERTA DE SOTO.....	13
I. Religión y economía.....	99
II. Consideraciones previas a la decisión del cristiano	105
III. Definiciones y terminología.....	111
IV. Visión histórica	121
V. La superioridad de la economía de mercado.....	131
VI. Explicación teórica de la superioridad de la economía de mercado.....	151
VII. El colectivismo y el cálculo económico	163
VIII. Economía y libertad	175
IX. El orden internacional	179
X. Objeciones a la economía de mercado	187
XI. ¿Por qué el colectivismo atrae a muchos cristianos? ..	225
Bibliografía.....	235
Índice de nombres.....	241

NOTA EDITORIAL

Unión Editorial se honra en ofrecer esta segunda edición revisada de *Cristianismo y economía de mercado*, una de las obras más influyentes de Lucas Beltrán, que vuelve a cobrar plena actualidad en el debate contemporáneo sobre la justicia social, la libertad y el papel de la economía en la vida cristiana. Este trabajo dio título a una de las colecciones insignia de la editorial, y dada su vigencia, ponerla de nuevo al alcance de nuestros lectores se antojaba prioritario.

En tiempos en que la Iglesia reflexiona de nuevo sobre el equilibrio entre solidaridad y responsabilidad personal, este ensayo invita a un diálogo sereno entre fe y razón económica, sin reduccionismos ideológicos.

La presente edición ha sido cuidadosamente revisada y actualizada, respetando el texto original y añadiendo notas que facilitan su lectura a nuevas generaciones de creyentes, académicos y ciudadanos preocupados por la ética del mercado.

La vigencia de Beltrán no está solo en sus argumentos, sino en su espíritu: el de quien busca una sociedad libre fundada en la verdad del Evangelio y en la dignidad de toda persona humana.

PRÓLOGO

Escribir un libro sobre las materias que sugiere el título de este es tarea ardua. Para tratarlas de manera adecuada sería necesario que el autor tuviera conocimientos amplios por lo menos de Teología, de Economía, de Política y de Historia. Que reuniera la ciencia de Santo. Tomás de Aquino, de Adam Smith, de Tocqueville y de Mommsen. Algún lector juzgará que el autor de este libro no tenía fuerza suficiente para acometer la empresa, que no se ha dado cuenta de sus dificultades y que ha sobrevalorado su propia capacidad.

Quien formule este juicio habrá acertado a medias. Es verdad que el autor no está capacitado para escribir el libro que la extensión y profundidad del tema merecen; pero no lo es que no se dé cuenta de sus limitaciones. Si, a pesar de ellas, se ha decidido a escribir esta obra y publicarla, es porque juzga la materia de gran importancia y porque cree que, aunque se han escrito sobre la misma obras de mérito, vale la pena seguir analizándola. Si logra arrojar un poco más de luz sobre algunos aspectos, se dará por muy satisfecho. Y si este libro suscita imitadores que lleven más adelante la investigación, su satisfacción será aún mayor.

El interés del autor por el tema fue despertado por un artículo y un libro que juzga de valor excepcional: el artículo

del profesor francés Daniel Villey, *La economía de mercado ante el pensamiento católico*, y el libro del profesor español Enrique Menéndez Ureña *El mito del cristianismo socialista**. Los dos aclararon sus ideas e hicieron surgir en él el proyecto de trabajar en el mismo sentido y escribir algo que modestamente pudiera continuar la labor realizada por ellos.

El carácter complejo de este libro obliga de cuando en cuando a variar el lenguaje. Es posible que algunos lectores clasifiquen sus páginas en dos grupos: las que contienen ideas generales y reflexiones de carácter religioso y las que analizan ideas económicas. Ello es inevitable en una obra que trata de buscar el sistema económico más aceptable para un cristiano. En las páginas dedicadas a temas económicos, el lenguaje es un poco distinto y tal vez será más difícil para algunos lectores. Lo sentimos y les pedimos perdón, pero estas transiciones son indispensables si se quiere alcanzar el objetivo que nos hemos fijado. Con todo, creemos que con un poco de atención y paciencia, todos los lectores comprenderán las páginas que van a continuación.

* Editado por Unión Editorial en 1981 (3ª ed. 1984). El artículo del prof. Villey, en su versión española, fue incluido en el volumen del mismo autor de *Economía libre o dirigida?*, Unión Editorial, Madrid 1973.

LUCAS BELTRÁN FLÓREZ: SEMBLANZA DE UN ECONOMISTA¹

Por Jesús Huerta de Soto

Pocas oportunidades hay en la vida académica tan gratas y enriquecedoras como la de escribir una semblanza biográfica e intelectual de un maestro y amigo. Máxime si, como sucede en el caso del profesor Lucas Beltrán, su vida se extendió de forma dilatada a lo largo de casi la totalidad del siglo XX y, por tanto, estuvo sometida y a la vez fue partícipe de los avatares y vicisitudes que constituyen la apasionante historia de nuestro país durante dicho periodo. Además, Lucas Beltrán, como economista y profesor de Economía, ha representado un importante papel en la evolución del pensamiento económico (y

¹ Este ensayo se publicó originalmente como estudio preliminar al libro de Lucas Beltrán *Ensayos de economía política* (Unión Editorial, Madrid 1996). El autor expresó su agradecimiento a los profesores José T. Raga Gil, José Luis Pérez de Ayala, Francisco Cabrillo Rodríguez, Carmen González de Aguilar y Cristina Castro por «los valiosos comentarios y sugerencias que me han proporcionado con motivo de la realización de este estudio, así como la desinteresada colaboración que me prestaron los tres últimos a la hora de corregir las pruebas de imprenta de las sucesivas versiones del libro». Indicó adicionalmente el autor que «mi mayor deuda de gratitud la tengo, no obstante, con el propio profesor Lucas Beltrán que, con gran paciencia y cortesía, se sometió gustoso a todas mis preguntas e interrogatorios. El contenido de este estudio y, por tanto, sus posibles aciertos y errores son, sin embargo, de mi exclusiva responsabilidad».

también, como veremos, de la política económica) de nuestro país. Finalmente, don Lucas, aparte de ser un gran economista, siempre hizo gala de un claro posicionamiento humanista y liberal y hoy, sin duda alguna, puede ser considerado como uno de los economistas liberales más importantes del siglo XX español. El presente estudio tiene por objeto trazar una semblanza o breve biografía del profesor Lucas Beltrán, elaborando un bosquejo histórico de su vida, que será también un bosquejo histórico de la vida de España, de la economía y de los economistas españoles, y del movimiento e ideario liberal en nuestro país a lo largo del siglo XX.

I

NACIMIENTO Y PRIMEROS ESTUDIOS (1911-1927)

Lucas Beltrán nació en Alcanar (Tarragona) el 24 de marzo de 1911.² Su padre, Juan Bautista Beltrán Ulldemolins, era médico, si bien se dedicó principalmente como empresario agrícola a explotar unas propiedades familiares sobre todo dedicadas al cultivo de las naranjas y el arroz. La familia

² Cuando nació don Lucas presidía el Consejo de Ministros el político «liberal» José Canalejas, que había sustituido a Moret en febrero de 1910. La presidencia de Canalejas generó una favorable expectación popular, sobre todo por la sencillez de sus costumbres y el programa «reformista» que quiso emprender y que no pudo llevar a cabo al ser asesinado poco más de año y medio después por el anarquista Pardiñas en la Puerta de Sol de Madrid el 12 de noviembre de 1912. En cuanto a nuestro juicio sobre la labor política de Canalejas, ha de ser forzosamente ambivalente, pues si bien es cierto que llevó a cabo algunas medidas liberalizadoras, como la suspensión del impopular «Impuesto de consumos», no lo es menos que restableció el servicio militar obligatorio (abolido en su mayor parte por el

Beltrán estaba radicada en Alcanar donde el abuelo, Lucas Beltrán, era farmacéutico de simpatías carlistas³ y la abuela, Justa Ulldemolins, se dedicaba a sus labores.

Gran influencia tuvo en don Lucas su madre, Josefa Flórez Canicio, mujer «intelectual y autodidacta». ⁴ Josefa había nacido en San Carlos de la Rápita y era hija de Ricardo Flórez Cañedo, asturiano licenciado en Derecho por la Universidad de Oviedo, que oposó a juez y obtuvo la plaza del Juzgado de Primera Instancia de San Carlos de la Rápita. Allí conoció a Manuela Canicio Ferrand, abuela materna de nuestro biografiado. Según don Lucas, los Canicio, a diferencia de la rama familiar de sus abuelos paternos, eran bastante «de izquierdas» y de ascendencia posiblemente judía. En todo caso, el magistrado asturiano enraizó perfectamente en Tarragona⁵ y supo crear en su entorno un ambiente intelectual de gusto por el estudio, en el que desde muy niño se vio imbuido don

general Prim tras nuestra Gloriosa Revolución de 1868) y siguió adelante con la inmoral y nefasta política de gradual implicación militar de nuestro país en Marruecos. Véase, por ejemplo, el interesante trabajo «El regeneracionismo maurista y el regeneracionismo canalejista (1907-1912)», cap. II del libro de Carlos Seco Serrano y José M.^a Jover Zamora, *La España de Alfonso XIII: el Estado y la Política (1902-1931)*, vol. I, *De los comienzos del reinado a los problemas de posguerra (1902-1922)*, tomo XXXVIII de *Historia de España (Ramón Menéndez Pidal)*, Espasa Calpe, Madrid 1995, especialmente las pp. 196-201.

³ De acuerdo con Pabón, el carlismo, junto con el proteccionismo económico, el federalismo y la tradición cultural autóctona, son las cuatro corrientes que confluyen en la formación del catalanismo político. Jesús Pabón, *Cambó 1876-1918*, Vol. I, Editorial Alpha, Barcelona 1952, pp. 98-163.

⁴ De «normales y buenos» califica don Lucas a sus padres, Juan Bautista y Josefa.

⁵ Don Lucas recuerda que el sueldo como magistrado de su abuelo materno ascendía a trescientas pesetas al mes y se consideraba, a la sazón, bastante apreciable.

Lucas, pues su padre, al poco de casarse, decidió irse a vivir con su suegro a San Carlos de la Rápita. Además, recuerda también el profesor Beltrán cómo, desde su más tierna infancia, en su hogar todos hablaban en catalán, a excepción de su abuelo materno, el juez Ricardo Flórez, que siempre hablaba, y todos le contestaban, en castellano.

Don Lucas fue el mayor de cinco hermanos todos ellos varones. Le siguieron Ricardo, que acabó la licenciatura en Derecho y fue asesinado al comienzo de la Guerra Civil; Juan, que fue también abogado y padre de cuatro hijos, entre los que se encuentra la conocida actriz y escritora Emma Cohen (cuyo verdadero apellido es, por tanto, Beltrán); Pepe, que murió de joven a causa de una meningitis; y Manuel, que aún vive, y ha ejercido la medicina en Barcelona.

El joven Lucas recibió a domicilio sus primeras lecciones sobre las letras españolas, de la mano de un pariente que era profesor particular y de una monja amiga de la casa. Estas clases se impartían en castellano y tenían como objetivo el prepararle para ir al colegio. Así, al alcanzar los diez años de edad, Lucas Beltrán es enviado como alumno interno al Colegio que los Hermanos de la Doctrina Cristiana tenían en la localidad castellonense de Benicarló, situada a treinta kilómetros al sur de San Carlos de La Rápita. No son totalmente buenos los recuerdos de nuestro biografiado sobre el curso que pasó interno en Benicarló, quizá por el comprensible trauma que, a tan tierna edad, siempre supone el verse forzado a separarse durante tanto tiempo de la familia.⁶ En

⁶ Quizá don Lucas compartiera alguno de los sentimientos que tan poéticamente describiera Azorín al referirse a la «angustia» que le producía su inclusión, desde los 8 años, en un internado lejos de su familia: «Cuando los pámpanos se iban haciendo amarillos y llegaban los crepúsculos grises del otoño, entonces yo me ponía más triste que nunca, porque sabía que

todo caso, el profesor Beltrán recuerda que en su colegio había misa diaria y valora mucho que le hicieran hablar y leer en francés durante todas las horas de la comida, gracias a lo cual, y además del catalán y el castellano, que eran sus lenguas maternas, pudo desde pequeño añadir el francés a su repertorio lingüístico.

Lo que con toda seguridad aún no sabría el joven Lucas Beltrán es que, muy poco antes de ingresar en su primer colegio de Benicarló, una de las personas que más influencia habría de tener en su vida, el político catalán Francesc Cambó i Batlle (1876-1947),⁷ había dado un importante golpe de fortuna al hacerse cargo de la fundación y presidencia de la Compañía Hispano-Americana de Electricidad (C.H.A.D.E.) en la que además intervino con carácter protagonista una institución financiera, el Banco Urquijo, que también habría de tener una importancia determinante en la vida ulterior de

era llegada la hora de ir al colegio. La primera vez que hice ese viaje fue a los ocho años ... De Monóvar a Yecla hay seis u ocho horas: salíamos al romper el alba; llegábamos a prima tarde ... Y entonces se apoderaba de mí una angustia indecible; sentía como si me hubieran arrancado de pronto de un paraíso delicioso y me sepultaran en una caverna lóbrega.» Azorín, *Las confesiones de un pequeño filósofo*, Espasa Calpe, Madrid 1968, pp. 29-30.

⁷ La biografía definitiva sobre Cambó y su influencia como líder de la *LLiga Regionalista* (después *Catalana*) es la de Jesús Pabón titulada *Cambó*, 3 vols., Volumen I, 1876-1918, Volumen II, Parte I, 1918-1930, y Volumen II, Parte II, 1931-1947, Editorial Alpha, Barcelona, 1952 y 1969, respectivamente. Sobre las ideas políticas de Cambó puede consultarse, por ejemplo, su libro *Por la concordia*, con una «Introducción» de Pedro Laín Entralgo, Alianza Editorial y Enciclopedia Catalana, Barcelona 1986, así como el artículo de Lucas Beltrán que obtuvo el Premio Aznar titulado «Seis nombres para una visión de Cataluña», publicado el 2 de septiembre de 1976 en *La Vanguardia Española* de Barcelona (p. 15). Don Lucas me ha descrito a Cambó como el «típico político pragmático, poco liberal y muy intervencionista».

don Lucas. Ya al finalizar la Primera Guerra Mundial, Cambó se había convertido en uno de los políticos más conocidos de España. Al constituirse el gobierno nacional presidido por Maura el 21 de marzo de 1918, se hizo cargo de la cartera de Fomento, que desempeñó de manera muy activa e intervencionista a lo largo de un corto periodo de ocho meses; y pocos años después, en julio de 1921, se hizo cargo, en otro gobierno presidido también por Maura, de la cartera de Hacienda, desde donde impulsó la promulgación de la Ley de Ordenación Bancaria de 28 de diciembre de 1921⁸ (que acabó con lo que quedaba de libertad bancaria en nuestro país) y del arancel de 12 de febrero de 1922, de corte muy proteccionista, influyendo también de forma determinante en la elaboración de la vigente Ley de Suspensión de Pagos de 26 de julio de 1922.⁹

⁸ Sobre la influencia de Cambó en la economía española, puede verse, entre otros, el interesante trabajo de José Luis García Delgado «La banca privada: de la crisis colonial a la consolidación de los años veinte», cap. VI de *Los comienzos del siglo XX: la población, la economía, la sociedad (1898-1931)*, tomo. XXXVII, *Historia de España (Ramón Menéndez Pidal)*, Espasa Calpe, Madrid 1992, especialmente las pp. 164-170.

⁹ El profesor Francisco Cabrillo explica de la siguiente forma los «entresijos» del proceso de elaboración de esta ley por parte del ministro de Gracia y Justicia Bertrán y Musitu, que anteriormente había sido subsecretario de Hacienda con Cambó: «Se trataba de echar una mano al Banco de Barcelona que estaba a comienzos de los años veinte en quiebra. Por ello se preparó una ley que ofrecía una buena protección a los administradores de la empresa en crisis. Y por ello también los legisladores creyeron que esta norma tendría corta duración y sería derogada una vez desaparecido el problema que había dado origen a su promulgación. De hecho, la propia ley facultaba al Gobierno para suspender sus efectos pasados cuatro años de vigencia. Pero lo provisional pasó a ser definitivo y la ley ha cumplido ya con creces los setenta años.» Francisco Cabrillo, «La inexcusable reforma del derecho concursal», *Gaceta de los Negocios*, Madrid, 28 de marzo de 1996, p. 3.